

DESDE EL FORO

Cuando todos esperábamos una solución de última hora, para disfrutar de una eliminatoria de cuartos de final de la Copa del Rey bronca y lluviosa, con un 3-1 favorable a la Real Sociedad de San Sebastián, marcador holgado pero no tanto cuando de la Copa se trata, nos desayunamos (o nos cenamos) con la negativa de los jugadores del Racing de Santander a jugar el partido de vuelta.

Con ello, no solo se privaba al bravo equipo montañés, histórico del fútbol español pero ahora en horas bajas en Segunda División B, de intentar una hazaña y a sus jugadores de sentir el calor de unos cuartos, sino que también perdía algo el fútbol.

Y es así, porque cuando las eliminatorias se deciden no en el terreno de juego sino en los reglamentos, queda un resquemor en los aficionados que desean una pelea bravía, con resultado incierto y con prórroga y, si se tercia, penaltis también.

No quiso el presidente del Racing que ello ocurriera porque no dimitió, como pedían sus jugadores y el cuerpo técnico, por las deudas que mantiene con todos ellos. La llegada de inversores que no tienen que ver con el fútbol o que quieren hacer del fútbol su acomodo social o, incluso, económico sin más, ha traído estos problemas. Es bien cierto que no todos los inversores han de ser calificados como nefastos, sino al contrario, algunos han ayudado a salvar clubes históricos y otros a ponerlos de nuevo, o por primera vez, en lo alto de sus competiciones.

No es mala en sí la inversión o los inversores sino cómo pueden llegar

El Bravo Racing de Santander

Ni el equipo cántabro ni la Copa merecían esta eliminación por las deudas a sus futbolistas

Juan de Dios Crespo

ABOGADO



La llegada de inversores que no tienen que ver con el fútbol o que quieren hacer del fútbol su acomodo social o, incluso, económico sin más, ha traído estos problemas al Racing



y qué quieren hacer con un club de fútbol. En el presente caso, la empresa WGA Sports Holding, que tiene el 98,9% de las acciones, una vez quitó de en medio al ínclito Ali Sayed, apareció con su representante ayer tarde, con el fin de apaciguar todo, pero solo consiguió avivar el fuego.

Los 7.000 espectadores presentes en lo que ya sabían que iba a ser un no-partido, si se me permite la expresión, se desgañitaron contra el Consejo actual y su presidente, pero solo pudieron lanzar sus mensajes sin consecuencia alguna ni para el partido ni para sus futbolistas, que ni jugaron ni cobraron.

Así, nos encontramos ahora con un dilema jurídico y otro moral: por un lado, el Comité de Competición de la RFEF ha sancionado al Racing de Santander por su incomparecencia, no solo con la eliminación, sino que también queda excluido de la Copa para la temporada que viene y se le alinea todo con una multa de 3.000 euros.

Ya se lanzan voces para que se indulte al club cántabro, haciendo comparaciones con el caso del FC Barcelona que el 24 de enero de 2000 se negó a disputar la vuelta de las semifinales de Copa contra el Atlético de Madrid. La sanción siguió pero el indulto se tramitó y se dio, con una excusa creíble o no. Aquí haría falta inventar otra excusa legal, ya que el pre-

sidente de la RFEF tiene la potestad para dar ese indulto, como por ejemplo, si España vuelve a ganar el Mundial. En fin, que el Racing ha perdido no por las deudas que tenía con otras entidades sino por las que el club tenía con sus jugadores y estos, en vez de acudir a los Juzgados, han elegido la vía fuerte.

El problema ahora será que, por acudir a una vía que ha supuesto daños al Racing, este podría demandar a los jugadores por los perjuicios que le hubiera causado, con lo que el efecto bumerán de la incomparecencia podría volverse contra los futbolistas. Esperemos que no sea sí, pero la guerra está servida, lo que también diferencia el caso presente del del Barcelona, en el que fueron de la mano club y plantilla.

Quizá este hecho pueda ser el inicio de un asentamiento del fútbol español, intentando renacer de sus cenizas y crear unas bases sólidas con las que se pueda jugar solo al fútbol y no a otros deportes de despacho. Así, con los concursos de acreedores tan fáciles que no tienen sanciones deportivas, lo que solo ocurre, en Europa, en España y en Albania; por otro lado las idas y venidas de presidentes, consejeros y otros miembros de sociedades anónimas, siendo el Racing el último ejemplo claro, pero que también se ha dado en el Alavés o el Betis sin ir más lejos; los impagos a jugadores y entre los propios clubes, etc., llevan al aficionado a abandonar los estadios (no hay más que ver lo lleno que están en

Alemania o Inglaterra, e incluso en Holanda) no solo aquí sino también en Italia, casualmente los dos países con mayores problemas (aunque los transalpinos son de otro cantar, no tanto económicos como penales), y en definitiva, todo ello salpica y deja manchas.

La repercusión mundial del abandono del Racing, en una competición de esa importancia y en ese momento de la misma, ha sido reflejada en una gran mayoría de los medios de comunicación, deportivos o no, dejando entrever las flaquezas de un sistema, el nuestro, y dando pie a los 'enemigos' a juzgarnos con mayor severidad aún.

La pregunta es: ¿por qué alguien compra las acciones de un club para luego no cumplir con sus obligaciones, en este caso, el pago a la plantilla? Solo encuentro una respuesta y es que no ha conseguido sus objetivos pero, si estos eran, como puede parecer a simple vista, el obtener beneficios económicos, mala inversión se ha hecho. Si se quiere ganar dinero con un club, el esfuerzo constante, los años, la dedicación y una gran dosis de suerte son necesarias, así como una paciencia y una bolsa llena, cosas estas dos que no parece se tiene en el caso presente.

En fin, que ni el Racing ni la Copa del Rey se merecían este fin. Esperemos estar asistiendo al final de un modelo y que surja otro, más sólido y centrado en el trabajo, la cantera, la lucha por los derechos televisivos, etc., no solo allá en el Norte...